**En torno a las estrategias de pequeños y medianos productores para permanecer en la actividad productiva frente al avance de los agronegocios. Un análisis de la región de Rio Cuarto (Achiras, Rodeo Viejo y Cuatro Vientos)**

**Eje temático: 1**

**Apellido y Nombre:** Formento, Liliana; Kaufman Noelia

**Pertenencia Institucional:** Facultad de Ciencias Humanas, UNRC, Centro de Investigaciones Históricas

**Dirección de correo electrónico:** liformento@gmail.com; noeliakaufman@gmail.com

1. **Introducción**

La compleja y heterogénea realidad del agro argentino está dada, entre otras cosas, por la presencia de una multiplicidad de sujetos y la numerosa cantidad de configuraciones específicas en las diferentes regiones del país. Como nuestro estudio se circunscribe al Departamento Rio Cuarto del sur de córdoba (Achiras, Cuatro Vientos y Rodeo Viejo) los sectores que analizaremos, es decir los productores de pequeña y mediana escala, se condicen con las categorizaciones existentes en la región pampeana.

Tras los desafíos productivos emergentes en los años 1990, esos productores, incrementaros los riesgos para mantener la producción y sostenerse en actividad. Pues, las políticas públicas inscriptas en la liberalización del comercio y la eliminación de instituciones como las Juntas reguladoras, generaron nuevos desafíos para mantener la producción agropecuaria al dar lugar al surgimiento de una “nueva ruralidad” y al despliegue del agronegocio (Hernández, 2009; Gras y Hernández, 2009 y 2013). Estos procesos, modificaron las dinámicas productivas de los sujetos del mundo agrario nacional, especialmente, las de los sectores asociados al ‘mundo chacarero’ que vieron desplazadas sus formas tradicionales de organización del trabajo agrícola por otras más novedosas de corte empresarial. Esta nueva dinámica significó una verdadera ‘ruptura cognitiva’ que indujo a muchos productores a reemplazar el manejo ‘artesanal’ o intuitivo por una modalidad de tipo profesional (Hernández, 2009).

Los efectos de estos procesos se cuantifican en los registros censales de los CNA (Censos Nacionales Agropecuarios) de 1988 y 2002 del departamento de Rio Cuarto ya que mostraron un declive superior a las 1000 explotaciones agropecuarias inferiores a las 200 hectáreas y uno cercano a las 500 entre las 201 ha a 1000 ha (En Formento, 2015). Para atenuar esta caída entre 1990 y 2002 se pusieron en marcha una sucesión de programas de desarrollo rural a cargo de diferentes agencias gubernamentales –como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Secretaria de Agricultura y la Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA)– sostenidos por distintas fuentes de financiamiento –como el Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola– (Manzanal, 2007; Lattuada, 2014). La asistencia técnica y financiera, la capacitación y la implementación de metodología grupal (Lattuada, 2012) dieron lugar a situaciones de: 1) discontinuidad y escasez del financiamiento; 2) escasa cobertura de la población; 3) restringida participación de los agricultores familiares; 4) descoordinación entre las diferentes instituciones ejecutoras pero; 5) la modalidad para promover micro emprendimientos grupales, careció de impacto sostenido (Manzanal: 2007).

En atención a estas situaciones y a la presencia de sujetos que podrían incluirse en las categorías por esos pequeños y medianos productores en el espacio en cuestión, nos preguntamos acerca de las estrategias de permanencia o supervivencia utilizadas. Esto es, dado las determinaciones teóricas de la historiografía del agro pampeano que posibilita vincular a estos sectores dentro del universo “chacarero”, nos interrogamos sí, sus prácticas de permanencia se condicen con las utilizadas históricamente por los integrantes de esa categoría. Y, más aun, frente al contexto antes mencionado, nos preguntamos sobre las maniobras desplegadas para sostenerse en actividad frente a un contexto que impone nuevos requisitos para permanecer, y en tal caso, cuáles fueron las prácticas productivas, de recurrencia a fuerza de trabajo y si hubo una ‘ruptura cognitiva’ que impulsó la transformación de los sujetos y sus familias. Todo esto porque creemos que los pequeños y medianos productores del área de estudio, han transitado por los cambios macroeconómicos pero, pese a las fuertes complicaciones, permanecen y se sostienen en la actividad agropecuaria. Ello se debe a la trayectoria histórica vinculada con ese primer momento de acceso a la tierra en condición de chacareros/arrendatarios y con las pautas adquiridas que los dotaron de diversas estrategias relacionadas al gerenciamiento de la unidad productiva –en adelante UP– a través de las cuales intentan mantenerse como productores directos.

Para demostrar estos planteos comenzamos por la delimitación del área de estudio, el enfoque teórico metodológico y una síntesis explicativa de las transformaciones que sufrió el agro argentino en la región pampeana donde situamos la emergencia del “chacarero” como un sujeto propio del capitalismo agrario (Ansaldi,1991). En otro punto incluimos los resultados de las entrevistas realizadas donde se incorpora la reconstrucción de las trayectorias familiares (para visualizar si existen posibilidades de ligar su historicidad a un pasado común inmerso en el mundo chacarero) haciendo foco en las tácticas a las que recurrieron estas familias para acceder a la tierra. Finalmente, trabajamos las características de las unidades considerando el tamaño, formas de tenencia y uso del suelo y la implementación de estrategias que nos habilitarán a reflexionar sobre las particularidades que hacen a la permanencia de las pequeñas y medianas explotaciones.

1. **Delimitación del área de estudio**

El área de esta investigación se circunscribe a la región pampeana[[1]](#footnote-1), en el sur de la provincia de Córdoba dentro del departamento de Rio Cuarto y abarca las zonas de Achiras, Rodeo Viejo y Cuatro Vientos y forman parte de las pedanías Achiras y Río Cuarto. Esta delimitación geográfica considera los planteos teóricos De Jong (1981), en tanto que la “región empieza y termina donde empieza y termina su explicación”, entenderla implica, conocer su economía, las relaciones, formas, funciones, organizaciones, estructuras en sus más distintos niveles de interacción y contradicción. Eso nos induce a pensar el espacio en cuestión articulando el presente de los productores con el proceso histórico.

El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) incluye a las pedanías Rio Cuarto y Achiras dentro de la ZAH V-B Río Cuarto perteneciente a las quince Zonas Agroeconómicas Homogéneas (ZAH) de la provincia de Córdoba. Esta zona se caracteriza por la producción agrícola–ganadera. En lo referente a agricultura se cultiva principalmente maíz, soja, maní y en menor cantidad girasol. En ganadería predomina la actividad bovina de ciclo completo y le sigue en orden de importancia la ganadería porcina y ovina dedicada principalmente a la producción de carne.

Desde los años 1960 este espacio está marcado por un fuerte avance de la frontera agropecuaria, al tratarse de una planicie que sigue al piedemonte proximal de la sierras de Comechingones, caracterizada como la Pampa Arenosa Alta[[2]](#footnote-2), una llanura que suaviza su relieve desde el inicio en el área del piedemonte a los 600 metros snm, hasta su contacto con la pampa arenosa anegable (150 metros snm). A partir del siglo XX las actividades agrícola-ganaderas iniciadas produjeron una profunda transformación del paisaje, el cultivo de trigo y maíz en un principio y posteriormente, la producción de maní y soja determinantes de que este territorio se cubriera de tierras cultivadas y campos de pastoreo.

1. **Enfoque metodológico**

El enfoque metodológico tiene recurrencias de tipo cuantitativa y cualitativa. Estas últimas se constituyen en primordiales dado la elaboración de entrevistas semiestructuradas y en profundidad (Marradi, 2005) a efectos de “hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree” (Spradley, 1979), a partir de una situación cara-a-cara donde se encuentran distintas reflexividades, pero también, donde se produce una nueva reflexividad.

En nuestra investigación la entrevista se convierte en una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación (Guber, 2001). Con la información surgida de este registro etnográfico se pretendió analizar tanto las trayectorias familiares como las estrategias que los pequeños y medianos productores desarrollaron para permanecer dentro del proceso productivo. La aproximación a la región, se inicia a partir de una muestra total de 12 casos y se trata de una selección intencionada de cuatro casos por cada una de las zonas a trabajar. Para ello se procuró que los productores estén al frente de la gestión productiva, que el predomine el trabajo familiar dentro de la explotación y que los ingresos que ésta genera sean los que representan el mayor sustento para el grupo familiar. Además, se consideró –no de manera taxativa– que las dimensiones de la explotación se sitúen dentro de las 25 a 1000 hectáreas ya que en esa franja se clasifica a los pequeño y/o mediano productores de la región –inferiores a 200 ha se corresponderán a los pequeños productores y a partir de las 200.1 a 1000 ha a los medianos productores- (Formento: 2017).

La construcción de la muestra, se hace a partir de los datos brindados por informantes claves, –quienes, a veces, fueron los informantes calificados– productores agropecuarios de la región objeto de estudio que desarrollan actividades en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UNRC (Universidad Nacional de Rio Cuarto) y en INTA Rio Cuarto.

En el trabajo de campo aplicamos lo se ha dado en llamar “método biográfico” (Sautu: 1999, Santamarina y Marinas: 1995) o “relatos de vida” cuyas narraciones biográficas/autobiográficas explicitan la historia de vida donde se incluyen la trayectoria y experiencia vividas por los sujetos entrevistados. Asimismo, obtuvimos información que permitió conformar una matriz de datos comparables con otros datos cuantitativos como los CNA y estudios específicos sobre la estructura agraria pampeana citados en la bibliografía y a lo largo del trabajo. En la guía de preguntas destinada a los productores se incluyeron una serie de ítems mediante los cuales se busca reflexionar sobre los tipos de sujetos, historia familiar y acceso a la tierra, composición familiar, y mano de obra empleada. Otras preguntas iban dirigidas a caracterizar las formas y tipo de producción, modalidad de gestión de la unidad productiva, prácticas productivas.

Las entrevistas se realizaron en las casas de las familias, en ocasiones estaban presentes todos los miembros de las familias y en otras se realizó de forma individual, dependiendo de las circunstancias. Las preguntas fueron dirigidas a quien organiza la producción en cada caso, con eventuales aportes del resto de los participantes, sin proponer límite alguno de tiempo para las respuestas y solicitamos autorización de los entrevistados para registrar por medio de grabadora de voz el encuentro, garantizando total confidencialidad por lo que se omite la publicación de datos que permitan la identificación de los entrevistados

1. **De chacarero arrendatario a productor propietario**

La implantación del Modelo Agroexportador determinante de la inserción de Argentina al sistema económico mundial como exportador de materia prima e importador de manufacturas, estuvo signada por una fuerte inversión de capitales extranjeros, principalmente ingleses en el sector ferroviario y frigorífico y la consecuente generación de infraestructura cual apoyatura (Barsky y Gelman, 2001). Un factor de importancia para el desarrollo del modelo fue la mano de obra europea, fundamentalmente, campesinos pobres desplazados de países como Italia o España. Sin entrar en detalle sobre la radicación y oportunidades de los inmigrantes, cabe señalar que un número importante de ellos se trasladó al interior del país donde, la principal ocupación, fue la producción rural. La mayoría se incorporó, como sostienen Barsky y Gelman (2001), como arrendatarios optando por tomar explotaciones de un tamaño mayor al que solían manejar en sus países de origen. Algunos pudieron acceder a la tierra por los diferentes procesos de colonización[[3]](#footnote-3), cuyo acceso a la propiedad en el centro-este-sur de la Provincia de Córdoba, se desarrolló hasta 1902 por medio de la venta de tierras pero, desde entonces y hasta 1937, se generalizó el sistema de arrendamientos (Moreyra, 1992:146-148)

En este proceso se fue conformando ese grupo heterogéneo de productores/arrendatarios que fue denominado “chacareros”, término que coexistió con el de colonos y en muchos casos lo absorbió, en referencia tanto, a aquellos que accedieron a la propiedad de la tierra como, a quienes la arrendaban (Barsky; Gelman, 2001).

Para Ansaldi (1991) el “chacarero” tiene una connotación histórica que deviene en categoría analítica[[4]](#footnote-4), se refiere a un sujeto social con características propias que compone una clase social específica del capitalismo agrario argentino. No se trata de campesinos, ni colonos o *farmers* sino de productores rurales, básicamente agricultores que emplean su propia fuerza de trabajo (personal y familiar) aunque, también, pueden tomar fuerza de trabajo asalariada y, en sus inicios transfirieron renta al propietario de la tierra pero acumularon cierto nivel de excedente bajo la forma de ganancia (Ansaldi, 1991).

La naturaleza del término y sus múltiples transformaciones han generado intensos debates entre autores como Azcuy Ameghino (1991), Sartelli (1998), y Balsa (2004), desde donde nos animamos a pensarlos sumándoles las implicancias que tuvieron sobre ellos las políticas estatales del siglo XX y las consecuentes transformaciones en la dinámica productiva y tenencia/acceso a la tierra de los últimos años.

En los inicios de la década de 1970 se puso fin al “estancamiento”[[5]](#footnote-5) agrícola con la expansión del área sembrada y el incremento del volumen cosechado (Balsa, 2014). Pero, con las medidas de la dictadura (asentadas en el paradigma neoliberal) que promovieron la reprimarización de las exportaciones, los estallidos inflacionarios, contracción del empleo y la aplicación de políticas de apertura económica[[6]](#footnote-6) (Ferrer, 2004), se creó un nuevo panorama con el que debieron lidiar los pequeños y medianos productores agropecuarios. Los cambios tecnológicos, el avance de la agricultura sobre la ganadería, los altos precios internacionales, la introducción de paquetes tecnológicos abrieron el camino a la agriculturización y al incremento de la escala productiva en la región pampeana (Barsky y Gelman, 2001).No obstante, el avance del acceso a la propiedad originado a mediados del siglo pasado, fue acompañado por un proceso de mecanización agrícola que modificó los requerimientos de mano de obra, incrementó la extensión de la tierra trabajada alterando la escala productiva y la necesidad de capital para la adquisición de nuevas herramientas e hizo surgir un nuevo sector como el contratista de maquinaria agrícola.

Con el acceso a la propiedad[[7]](#footnote-7), muchos pequeños arrendatarios chacareros se transformaron en propietarios poniendo en cuestión la identidad histórica. Ante la nueva situación los viejos y los nuevos sujetos verán amenazada la materialidad que los caracteriza, especialmente, con la profundización de las medidas neoliberales implantadas desde 1990. La apertura del mercado interno, la sobrevaluación del tipo de cambio, la desregulación de los mercados, las privatizaciones e incorporación indiscriminada de inversiones extranjeras directas (Ferrer, 2004) y la eliminación de Juntas reguladoras y precios sostén enmarcaron los tres procesos señalados por Alfredo Pucciarelli (1993): a- la descapitalización absoluta y relativa de pequeños y medianos productores excluidos de la producción en escala; b- el crecimiento de los medianos-grandes productores con acceso al nuevo paquete tecnológico; c- la rápida expansión del contratista de maquinaria agrícola.

Esos procesos se mantuvieron en el tiempo tanto que Slusky (2008, en Formento 2017) considera que la rentabilidad de las explotaciones pasó a depender exclusivamente de la productividad de los factores y la única variable en manos de los productores pasó a ser el costo de producción. A partir del 2002 las tendencias hacia la ampliación de escalas, concentración de la tierra, emergencia de nuevos agentes productivos y cambios en el uso del suelo, tendieron a exacerbarse y en lo que respecta, Silli (2011) señala que aparecieron otras modalidades asociadas ya no a un cambio de propietario o de uso del suelo, sino, a la competencia por obtener más tierras a través de la compra o el arrendamiento que termina por agravar la presión y provocando situaciones tales como, a-la profundización del avance de la frontera agraria; b- la ramificación de los procesos de ocupación y valorización de nuevas tierras orientados a la producción por parte de grandes empresas; c) el aumento generalizado de los precios de la tierra y por ende, la imposibilidad de compra o arrendamiento por parte de los pequeños o medianos productores[[8]](#footnote-8); d-la intensificación del arriendo de tierras para uso agrícola (soja especialmente) bajo la modalidad de *pools* de siembra que impulsó una salida importante de los pequeños productores de sus campos para vivir en ciudades, en parte gracias a los recursos provenientes del arrendamiento de sus campos; e- el incremento de las ventas de tierras fiscales a precios irrisorios a inversores tanto argentinos como extranjeros; f- la “reocupación” y/o venta por parte de los titulares registrales y/o sus descendientes (a veces por medios violentos) de tierras que eran utilizadas por antiguos ocupantes; g- la emergencia de una gran conflictividad y un sinnúmero de situaciones poco claras en torno a la compra y venta de tierras ante un mercado sucio que generalmente termina afectando a los pequeños productores sin capacidad técnica y legal para resolver sus problemas (en Formento 2017).

1. **Un pasado común y chacarero: estrategias de acceso a la tierra**

El proceso de transformación de chacareros arrendatarios en pequeños propietarios también se halla presente en el área rural de Achiras, Cuatro Vientos y Rodeo Viejo, en la región de Río Cuarto. Actualmente, buscan sostenerse y permanecer en la actividad agropecuaria manteniendo las explotaciones adquiridas en propiedad hace más de cincuenta años.

En las trayectorias de los productores entrevistados pudimos identificar el proceso de acceso a la tierra donde consta un comienzo como arrendatarios, un momento donde obtienen la propiedad de la tierra, y finalmente, los traspasos generacionales que abren un abanico de posibilidades para los herederos tales como, la partición o la sumatoria de partes de la propiedad, el arrendamiento como estrategia para mantener la producción en una escala viable, la obtención de una renta o la combinación propiedad-arrendamiento. En la mayoría de los casos, la segunda o tercera generación, plantearon como principal preocupación, la salvaguarda del espacio heredado.

En el devenir, el arrendamiento, fue la primera estrategia para acceder a la tierra. En diez entrevistas los asentamientos se iniciaron alrededor de la década de 1930. En ese contexto se utilizaba mano de obra familiar, *“(…) Se trabajaba con los caballos arado dos rejas, sembraba con la lister de dos surcos, le pasaba la rastra se sembraba maíz, girasol… Claro se sembraba y se le daba el porcentaje al propietario”* (UP: N°2). Los contratos de arrendamiento establecían cláusulas en las cuales quedaba prohibida la producción ganadera y de cerdos (Barsky y Gelman, 2001) *“(…) Había cláusulas, es decir, usted tiene 100 hectáreas de campo pueden tener 10 vacas, y caballos si porque con eso trabajaban entonces tenías 10, 15, 20 caballos (…) Anchorena ponía cláusulas para arrendar tenían que tener tantas vacas, no podían tener toros cuando necesitaban uno tenían que ir a la estancia y ahí venían con un toro se los dejaban unos días. No le permitían tener cerdos porque andaban osaban (…)” (UP: N°3).* Sin embargo, los productores no renunciaron a la posibilidad de aumentar su capital a través de la cría de cerdos. Pese a la prohibición, “*…había chanchos que los tenían en un hueco tapado con palos y arriba tapados con tierra, porque no podían tener chanchos porque les sacaban el maíz” (UP: N°2).* Las prohibiciones generadas por los arrendadores se fundamentaban en que la cría de animales restaba tierra agrícola laborable y con ello la merma de los porcentajes de las cosechas, puesto que los animales serían inevitablemente consumidores de los granos sembrados por los chacareros.

El acceso a la propiedad en el territorio nacional se fue dando en el marco del “estancamiento de la producción agrícola” y como intento de controlar los efectos de las crisis en los arrendatarios agrícolas (Barsky y Gelman, 2001). Así, se gestaron los procesos de colonización impulsados en el año 1940 (Ley 12.636), sumados a las licencias otorgadas a los arrendatarios para volcar un 40% de la tierra a la producción ganadera (cuyos precios se encontraban en alza) que mejoraron las posibilidades para pasar de arrendatarios a pequeños propietarios. La extensión de las prórrogas de arrendamiento (Ley 13.240 /1948), dieron lugar a un proceso de congelamiento del mismo y de los precios pactados en dinero. En ese marco se abrió el mercado de tierras incentivando la venta a precios convenientes y activado por la intervención del sistema oficial crediticio con programas como los del Consejo Agrario Nacional que a través de préstamos de fomento, benefició a muchos arrendatarios y aparceros.

Los productores de la región se insertaron en esa trayectoria y afirman que cuando “(…) *el Estado puso en venta muchas tierras y se le dio la posibilidad a los inquilinos de comprar por medio de créditos a pagar en 20 o 30 años, fue el primer empujón (…)”(UP.N°8)* “(…) *en el año 53 mi abuelo renuncia al campo y se lo adjudican a mi papá y a mis dos tíos donde ahí el consejo agrario nacional le da las escrituras del campo 200 has (…) (UP:N°9).*

Si bien la mayoría accedió a la propiedad en el contexto señalado, dos entrevistados de Cuatro Vientos, lo hicieron en una temporalidad más reciente. El productor de la UP: N°5 se desempeñó en tareas rurales desde joven pero logró convertirse en productor directo y propietario entre los años 1986-2000: *“Este campo era de unos tíos míos solteros, ellos vinieron acá en 1957 como propietarios, y yo le alquilaba desde 1969, compré en 1986 fue un buen año y compre 10 has, luego en el 2000 compré el resto del campo (100 has).”* En elotro caso es el de la UP: N°6, la adquisición se dio en esta etapa singular y de crisis para la actividad productiva aunque al mercado de tierras estaba bastante depreciado. Era oriundo de la zona de Chucul, región en donde se habían asentado sus abuelos como colonos y en la cual su padre había accedido a la tierra como propietario en la década de 1950. Contaban con 358 has, parte de la cual fue recibida como herencia:  *“Nosotros compramos en el tiempo de Menem y te digo la verdad lo compramos sin nada, porque sembramos mucho maní y sacamos un crédito y en cinco años lo pagamos, fue la peor crisis que había, estábamos mal pero se podía comprar campo… nosotros compramos el campo este cuando estaba 1 a 1 (peso-dólar), compramos a 1500 dólares, gracias a la devaluación cuando entro Duhalde pudimos pagarlo rápido…Este campo lo compramos en sociedad con mi primo, pero ahora con la herencia que recibí en Chucul yo me quedé con las 100 has acá (Cuatro Vientos) y mi primo se quedó con el campo de Chucul (…)”*(UP: N°6). Los dos productores obtuvieron la propiedad en la década de 1990 en base a sus ahorros en un contexto devaluativo y beneficiados por la paridad cambiaria. La tierra adquirida fue sumada al patrimonio heredado en un momento de recambio generacional y de inicio de la etapa más fuerte de expansión de la agricultura.

Un factor de trascendental importancia para el paso de arrendatarios a propietarios, es el valor de la tierra. En la actualidad es una limitante para acceder a nuevas tierras dado la aparición de otro tipo de actores como los *pools* de siembra[[9]](#footnote-9) que al incrementar la demanda de tierras en alquiler, terminan elevando su valor haciendo inasequible su adquisición o el incremento de la escala vía arrendamiento por parte de los pequeños y medianos productores. De ahí que, un 41% de los productores entrevistados toman tierras en arriendo para ampliar su escala productiva, mientras que un 50% cede parte de sus tierras en arrendamiento para obtener un ingreso seguro. La principal motivación es obtener recursos para reinvertir en la UP y/o sostenerla en producción. En este caso los contratos de arrendamiento se realizan, principalmente, con empresas privadas, aunque dos productores cedían sus tierras a familiares directos.

En muchas ocasiones, los entrevistados manifestaron que si pudiesen elegir a sus arrendatarios serían los productores de la zona pero, también, expresaron que como se trata de sostener la UP o por lo menos los gastos fijos, para lograr ese margen de maniobra, las empresas privadas ofrecen mayor liquidez (pagan a término). Los productores de la zona sobreviven en las mismas condiciones que los entrevistados y se les hace difícil afrontar los pagos, sobre todo frente a alguna eventualidad o imprevisto, a los que está sujeta la actividad agropecuaria (clima, plagas, incendios, etc.).

La Combinación arrendamiento-propiedad, es una de las estrategias que les permite mediante el aumento de la escala, la permanencia en el suelo previamente detentado. Esta modalidad tiene mayor frecuencia con el desmembramiento del grupo familiar inicial, principalmente, ante la muerte del padre que actuaba como cabecera de la familia. Se da como característica la ampliación de la fracción productiva heredada por parte de uno de los miembros de la familia, generalmente, el varón que acuerda un alquiler con los demás herederos. Ante esta situación la opción de combinar arrendamiento-propiedad se vuelve importante para sostener la escala. Además la recurrencia a la compra de las tierras a los demás herederos también funciona con estrategia para completar un proceso de reunificación. Una maniobra frecuentemente aplicada para acumular capital y destinarlo a la compra del suelo es la renta de una parte de predio y la reducción al mínimo de los gastos de subsistencia: *“De la nada no se podría haber comprado, si yo siempre agradezco los alquileres del maní que pagaban bien (…) nosotros de ahí sacábamos para pagar a los hermanos de él. Por ejemplo, al hermano cuando le compramos la primer parte fue con la camioneta y terneros a mediería, teníamos más de 120 vacas nosotros acá, de varios dueños y la remábamos para que tuvieran bien cría porque claro…. la mitad de esos terneros eran nuestros, bueno de esa mediería le entregábamos los terneros (...)”* (UP N°4).

Actualmente, las UP: N°1 y N°3 transitan por un proceso de traspaso generacional, donde las mujeres de la primera generación de propietarias se encuentran, en el primer caso residiendo en el campo y administrando con sus hijos la unidad productiva y; en el segundo, la propietaria reside en la ciudad y deja en manos de su hijo la administración de la explotación, quien ya adquirió la propiedad de las parcelas pertenecientes a sus hermanas. En otros casos se dieron sociedades de hecho (UP: N°2) que mantuvieron indivisa la propiedad porque sus herederos, dos hermanos, trabajan en sociedad desde hace más de 30 años, acordando las formas de producción y administración de la unidad productiva, adoptando una estrategia de acumulación no individual y que brinda mejores beneficios considerando las nuevas formas productivas que requieren mayor inversión de capital y extensión de tierras.

1. **Características de las unidades productivas: tamaño, formas de tenencia y uso del suelo.**

La extensión de las tierras detentada por los entrevistados oscila entre las 100 y 400 hectáreas y en general no hubo modificaciones en el tamaño del predio excepto en cuatro UP (N° 3, 5, 8 y 12) que aumentaron considerablemente la superficie operada pero, en base al arrendamiento.

La actividad productiva tiene una base mixta predominante ya que el destino principal de las tierras, es la práctica de la agricultura y la ganadería. Un 50% de los productores expresó su preferencia por la actividad ganadera de ciclo completo, haciendo una cría escalonada para poder resistir a los precios. En general entienden que el hecho de lograr una producción mixta les permite sostenerse en el ámbito productivo. Tan es así que, un productor de la zona de Achiras explicaba, *“Y yo creo que soy una de los únicos que todavía hago la parte mixta, hago de todo, normalmente lo que debería haber sido el campo no haberlo hecho 100% soja por ejemplo, que fue uno de los problemas que cuando arranca la soja a los pequeños productores como que los hace retroceder 20 años para atrás, porque la soja fue lo que cambio todo, cambio al planeta. Yo mantengo, aunque sé que estoy perdiendo plata en este momento, sigo manteniendo el criadero de cerdos y las vacas madres, y se siembra un poco y se trata de hacer un buen porcentaje de alfalfa para hacer rollos, como tiene que ser un campo, un 50% puede ser cosecha y el otro 50% lo tenés que dividir en animales o lo que sea para hacer pastura (…)”* (UP: N° 3). Esta afirmación, está anclada en la trayectoria productiva de la explotación y deja claro “como tiene que ser” haciendo referencia a la diversificación productiva. Se podría interpretar que no se trata solo de permanecer en la actividad sino de una forma de producir heredada que proviene del “ser chacarero”, que luchó por sus “libertades capitalistas”[[10]](#footnote-10) , vedadas por las cláusulas contractuales establecidas en su etapa como arrendatario entre las cuales la producción ganadera estaba limitada a una extensión muy pequeña.

La actividad ganadera bovina es practicada por un 58% de las UP quienes destacaron su relevancia en cuanto a cantidad de cabezas pero también se halla muy extendida la producción porcina y una leve presencia de ganado ovino que no superan los 50 animales pues, se destinan principalmente al autoconsumo familiar.

Los datos de la producción bovina muestran que más del 80% de los productores realiza el ciclo completo de cría y recría. Todos ellos comparten que la mejor forma de hacerlo es a corral en la última etapa, aprovechando los momentos post cosechas para que los animales puedan alimentarse a campo abierto, hasta el próximo ciclo de siembra, con los rastrojos que quedaron depositados. El uso de los alimentos balanceados se acentúa en la cría de bovinos y de porcinos. La aplicación de biotecnología reproductiva es bastante limitada; solo en dos casos se utilizan la inseminación artificial para reproducción bovina, y sostienen que la inseminación es factible pero, el trasplante de embriones, “(…) *requiere apostar mucho, para lo que uno lo quería…yo quería hacer los padres de la acabaña mía pero requiere mucho tiempo tenés mucha vaca parada (…)”* (UP: N°10).

En un 60% de los casos estudiados, la diferencia entre las hectáreas destinadas al uso de la ganadería y las operadas en su totalidad, iguala o supera la superficie volcada a la agricultura, mientras que el 40% restante utiliza la casi totalidad de las tierras en la actividad ganadera.

Pese a la expansión de los procesos de agriculturización asociada al avance de la producción de soja, en esta muestra, solamente en dos explotaciones predomina ese cultivo y, en un 50% de las UP la producción de maíz se halla por encima de esa oleaginosa. Esto se debe a que el 50% de los productores entrevistados se inclina por la siembra de forrajeras y maíz (cereal base en la dieta tanto de bovinos como porcinos) para la obtención de gran parte del alimento de sus animales.

Ciertamente, casi toda la producción agrícola se reserva para la alimentación del ganado, aunque parte de las forrajeras se vende a otros productores y las oleaginosas y los cereales como el maíz y el trigo se destinan a un acopiador. El 60% de las ventas se realiza de forma escalonada y un 25% también ejecuta sus ventas a futuro y opciones. Los productores manifiestan que la primera es una de las mejores formas ya que les permite ir cubriendo las demandas económicas del grupo familiar. Además, la poca participación de estos pequeños y medianos productores en el mercado a futuro se debe a la necesidad de manejar las operaciones e instrumentos que conlleva. El 15% de los productores restantes vende toda su producción agrícola a cosecha, sin esperar la mejora en los precios de los mercados y/o especular con las posibles ganancias de una venta a futuro. Estos productores aclararon que a veces prima la necesidad de cubrir los requerimientos de la familia o de la explotación y en momentos de cosecha, llegan al punto de recurrir al canje/trueque de los cereales y se va retirando gradualmente el alimento para los animales.

Los testimonios dejan ver un entramado de decisiones que apuntan a solventar y sostener la producción ganadera a través de la adaptación y rotación de los cultivos agrícolas. Además, el 90% de los productores utiliza la siembra directa para la producción de soja y todos los paquetes tecnológicos como fertilizantes y pesticidas a los que puedan acceder. Sin embargo, más de un 65% sostiene la práctica de siembra tradicional, debido a que aprovechan los rastrojos sobrantes para alimentar los animales. Por eso mismo, antes de una nueva siembra, se torna necesario roturar el suelo.

1. **Estrategias productivas**

Este apartado centra el análisis en las estrategias de los pequeños y medianos productores a efectos de su reproducción y permanencia en la actividad agropecuaria. Para ello, comenzamos caracterizando a las familias considerando franjas etarias, escolaridad y lugar de residencia, para luego analizar el tipo de gestión, la mano de obra empleada y el trabajo predial y extrapredial que realizan los miembros de la familia.

**7.1. Tipo de gestión de la UP**

La mayoría de los productores y productoras (75% de los casos) que formaron parte de este estudio se encuentra en una franja etaria situada entre los 40 a los 65 años. El 66% de las explotaciones se compone de familias nucleares y el restante de familias extendidas que cuenta con tres generaciones y se halla transitando por un proceso de traspaso generacional.

Es relevante destacar que de los doce casos seleccionados sólo un productor alcanzó estudios secundarios completos pero, la mayoría de sus hijos completó los estudios secundarios e inclusive universitarios. Un solo productor destacó que *“No se podía, no había escuela acá y se tenían que quedar en Achiras y era muy difícil, y trabajaban acá las chicas araban sembraban hasta que se crío el muchacho (hace referencia al hijo varón)” (*UP: N°1).

Los entrevistados expresaron el anhelo de que sus hijos logren completar los ciclos de formación primaria y secundaria, e incluso los impulsan a continuar sus estudios en nivel superior y universitario. Esto no es motivo para que la familia se desplace y se radique en la ciudad abandonado la vivienda rural ya que, quienes se movilizan hacia los centros educativos son los miembros del grupo en edad escolar. En el caso de aquellos que cursan estudios universitarios, se trasladan a la ciudad, pero no pierden sus vínculos con el trabajo familiar, lo continúan de forma esporádica, siendo mano de obra indispensable en las épocas de trabajo más fuertes que coinciden con los recesos académicos (cosechas, siembras).

La radicación urbana en muchos casos está asociada al retiro en la vejez de los productores quienes dejan en manos de una nueva generación la gestión productiva. Tal es el caso de la UP N°5, donde el productor retirado comparte el gerenciamiento con uno de sus hijos, el mayor, puesto que él mismo expresa: *“el tamaño del campo no da para todos…”.* El caso de la UP N°7 también se presenta como un retiro a la ciudad para dar paso a la nueva generación que se responsabilice por la administración y el trabajo en la UP. Lo mismo sucede con la UP: Nº3, con la diferencia que es la madre (viuda) quien decide retirarse al espacio urbano y ceder la responsabilidad de la UP a su hijo varón con su la familia.

Casi el conjunto de las explotaciones está gestionada por sus productores y el tipo jurídico de la propiedad es la persona física, existe solo una sociedad de hecho y resultan inexistentes las sociedades anónimas o de responsabilidad limitada. Las relaciones productivas y de gestión se dan de forma directa entre miembros de la misma familia, la gestión directa del productor es imprescindible en todos los casos, y aunque este concentra la mayoría de las decisiones productivas, cuentan en el 85% de los casos con asesoría directa de un contador respecto a la administración contable.

**7.2 Mano de obra**

La composición familiar nos acerca a la forma de operar y administrar la mano de obra del grupo dentro y fuera de la explotación. En el 66% de los casos los productores y su familia son la única fuerza de trabajo dentro de la explotación, el 17% poseen como fuerza de trabajo permanente la del productor y su familia y contrata mano de obra transitoria de solo un trabajador, mientras que el restante 17% contrata mano de obra permanente de un trabajador. La remuneración de los trabajadores que no pertenecen al grupo familiar es abonada en efectivo en concepto de salario. Los trabajadores familiares permanentes perciben una remuneración en dinero en efectivo destinada a cubrir vestimenta y actividades de ocio. En los casos en que los hijos trabajan de forma permanente en la explotación la retribución se torna más importante y ligada a porcentajes de producción.

En numerosas oportunidades, la sustentabilidad de la familia no se agota en el trabajo predial, puesto que un 58% de los miembros de la familia realiza actividades fuera de la explotación como trabajadores independientes y/o asalariados.

**7.3. Pluriactividad y contratismo**

En el espacio en cuestión hemos identificado acciones productivas que permiten al pequeño o mediano productor mantenerse en actividad como productor directo pese a los avatares políticos, económicos y culturales que propician la cesión en alquiler de los campos de la región. Para sostener el trabajo y la rentabilidad de sus unidades productivas en escalas menores a las requeridas por el mercado tiene una destacada presencia la pluriactividad y el contratismo de servicios de maquinarias.

La pluriactividad es un tema que reviste interés en el campo de los estudios agrarios. Mónica Bendini, Miguel Murmis y Pedro Tsakoumagkos (2009), plantean a la pluriactividad como una estrategia económica de productores de distinto nivel sino, también, utilizada por productores medianamente capitalizados que ya son empresarios especializados.

En atención a esto, consideramos central en nuestro estudio el planteo de Gras (2004) que define a la pluriactividad como la combinación de ocupaciones y actividades laborales que los productores o los miembros de su familia desarrollan ya sea dentro del predio o fuera del mismo. De acuerdo a su última caracterización y como señalamos anteriormente, en un 58% de la UP del espacio en cuestión, al menos un familiar realiza actividades fuera de la explotación como trabajadores independientes y/o asalariados además, se exterioriza una diferenciación en relación al género y su participación en los ingresos familiares. Los varones tienden a realizar actividades extraprediales pero relacionadas al ámbito rural desempeñándose como contratistas rurales o empleados rurales. En uno de los casos se trata de un profesional libre que ejerce su actividad como agrónomo pero radicado en la ciudad. Mientras, las mujeres se desempeñan, mayormente, en actividades que no están articuladas con el ámbito agropecuario, como la confección de indumentaria textil, pastelería, repostería, y otras ancladas al alcance de sus estudios superiores como docencia y profesionales libres o en relación de dependencia desarrolladas en el ámbito urbano.

Los testimonios apuntan a que es muy importante buscar alternativas que promuevan un ingreso extra para la sustentabilidad de la familia:*“(…) tratamos de hacer algunas cosas para que entre un dinero aparte, es difícil en el campo porque es muy lindo para criar a los hijos, pero después se complica en el sentido que si tienen que ir a estudiar ya tenes un gasto extra para todo (…)”*(UP: N°4).Plantean que *“Lo más importante es subsistir, pero cada vez se hace más difícil, porque todas las políticas apuntan al grande a la empresa no se pierde el tiempo en cosas chicas es como que da perdida, y es el que más mano de obra da, por ahí un campo grande con un solo tipo se maneja todo y no le da vida a nadie”* (UP: N°3).

Para Carla Gras (2004), el carácter pluriactivo, está dado básicamente por la doble ocupación del jefe o productor que cumple actividades externas a la explotación y se ocupa asimismo de las actividades agrarias. Del mismo modo, señala los factores que inciden en la inmersión de la pluriactividad y uno de ellos es que la rentabilidad de la actividad agrícola se relaciona al aumento de los umbrales mínimos tanto de la cantidad de tierras como del capital indispensable para la reproducción y, el otro está vinculado a los cambios en la organización del trabajo y la adopción de nuevos paquetes tecnológicos.

A tal efecto, el contratismo de servicios de maquinarias, se vuelve una de las actividades más relevantes que el productor puede desarrollar por fuera de su unidad productiva y que, al mismo tiempo, le permite permanecer en la actividad agropecuaria.

La cuestión del contratismo de maquinarias es un tópico de mucha importancia en el campo de los estudios rurales. Este comenzó a configurarse en el agro nacional a partir de la ley de contratos accidentales, N° 1639 de 1963 y cobró una gran relevancia en las estrategias expansivas de fines del siglo XX. Por cierto en el sur de Córdoba y según el estudio de Formento (2017) a partir de los datos del CNA 2002, en el total regional, 93 unidades inferiores a 200 has que representaban el 2% del total de UP del sector, prestaba servicios de siembra y, la superficie sembrada por cada contratista oscilaba entre las 10 has y las 4.000 has. Sin embargo, casi el 70% de las unidades productivas del sector realiza algún tipo de contratación, fundamentalmente para las tareas de cosecha y mantenimiento de cultivos (Formento: 2017). Además y a nivel regional Agüero, Rivarola y Maldonado (2007), han precisado en su estudio sobre las localidades de Gigena y Berrotarán, una caracterización del contratismo de servicios, definiendo al contratista rural como aquel sujeto que posee su capital en equipos de maquinarias agrícolas como factor productivo. Al tiempo que diferencian entre “contratistas de servicios”, que prestan servicios de laboreo y cosecha a terceros y “contratistas de producción” que arriendan campos trabajándolos por su cuenta, los que al mismo tiempo pueden ser “productores agropecuarios” al ser dueños de explotaciones.

Lo cierto es que la contratación de servicios laborales ha crecido fuertemente asociada, entre otras cosas, a la adopción de la siembra directa, al incremento de la superficie implantada (García, Hanickel y Cavagnaro, 2014) y a la aparición de nuevos demandantes como los *Pools* de siembra. Esto lo expresan claramente algunos de los productores como *UP: N°3, “(…)hoy día con un siembra directa teniendo una máquina o contratando un tercero, con un siembra directa eso se simplificó mucho, pero el problema que trae la siembra directa es el costo, porque hoy día desde ya debes usar fertilizante estar continuamente echando herbicida y te limita en los rinde si vos vas a hacer una cosa convencional quizás que lo haces con 3 o 4 mil kilos que te de un maíz y 20 quintales que te de la soja salís más o menos ahí…. pero hoy día si vas a hacer una directa y vas a usar mucho fertilizante como corresponde y herbicida y todo lo que necesitas se te va mucho el gasto…tenés que cosechar el doble para los gastos”.* Lo que aquí nos interesa rescatar es que el contratismo, permitió la continuidad de pequeños y medianos productores agropecuarios ya que algunos pueden permanecer porque usan los servicios ofrecidos dado la carencia de maquinarias y, otros porque poseen herramientas y venden tales servicios (Azcuy Ameghino y Fernández, 2008).

En este caso, el 41% de los productores agropecuarios es también “contratistas de producción” y toma tierras en arrendamiento para trabajarlas combinando con la propiedad. Algunos productores descapitalizados en tecnología contratan servicio de terceros para casi todas las actividades agrícolas sea siembra, fumigación o cosecha. Esta situación se repite en nueve de las doce entrevistas realizadas ya que contratan al menos uno de los servicios.

Los servicios de maquinarias más requeridos son los de cosecha y fumigación. En el primer caso, los pagos se realizan en porcentajes de los granos cosechados (10%), esto se debe a que el capital necesario para adquirir una máquina cosechadora es muy importante y como uno de los productores ha expresado: *“Hoy es imposible invertir en algo porque no sabes si te va a dar ganancias, es jodido(…) teníamos la fumigadora de arrastre hace un año o dos pero me intoxique tanto que ahí quedó parado, lo que pasa que uno no hace las cosas bien, porque no utilizamos guantes ni máscara para limpiar los picos y eso te entra por la piel (hijo 32 años)”* (UP: N°1).

Los testimonios ponen de manifiesto no solo las dificultades que se presentan a la hora de adquirir una herramienta de gran porte, sino también los inconvenientes generados en la salud por la fumigadora y la manipulación de agroquímicos al ser utilizados sin las precauciones necesarias.

La contratación de servicios de maquinarias se presenta como una estrategia que posibilita alternar la producción diversificando la actividad agrícola y minimizar los riesgos al evitar hacer grandes inversiones en herramientas que resultan excesivamente costosas para las posibilidades financieras de los pequeños y medianos productores.

En todos los testimonios aparece la intención de permanecer y no apartarse de la actividad agropecuaria. Esto es, la “lucha por las libertades capitalistas” llevada adelante por el sector chacarero y la defensa de sus trayectorias siguen presentes en estos productores cuyas características productivas acentúan la pluriactividad y el contratismo como estrategias para subsistir.

1. **La competencia y el Estado**

La tesis de Liliana Formento (2017) demuestra que en el sur de Córdoba, los intereses de los pequeños y medianos productores, *no parecen colisionar entre sí ni con los del gran productor con trayectoria territorial,* más bien focalizan como gran competidor del presente a los *pools* de siembra. Eso mismo se halla vigente en las entrevistas pues, visualizan como detractores de su actividad a los *pools* puesto que,  *“(…)los pools de siembra es lo que destruyó la zona, porque cuando es negocio están y cuando se presentan los problemas se van, y las familias no vuelven más porque ya abandonaron y vendieron todo”* (UP: N°10); *“(…) a los pools grandes no les importa nuestra tierra cuando no de más ellos se van para otro lado, somos nosotros lo que quedamos. Ellos se van porque van a conseguir campo en otro lado (…) muchas veces son las exigencias del gobierno que te lleva muchas veces a tener que decir lo dejo”* (UP: N°4); *“(…) el pool de siembra es lo peor que hay toma un predio le dan hasta que no de más. A nosotros nos perjudicó porque sacábamos la hacienda a pastorear a los chalares y ahora ya no”* (UP: N°5).

Además y tal como acontece en el espacio estudiado por Formento, este grupo productores desearía que el Estado tenga un rol más activo:

a) sobre alquiler de tierras ya que *“(…) más que regular debería estar presente en los convenios de alquileres porque el productor chico debería estar en el campo y no alquilándolo (…)” (*UP: N°9);

b) sobre los impuestos: *“(…)el estado tienen que tomar parte en el asunto, porque esto es lo mismo que si un matrimonio tiene cuatro hijos y tiene uno que gasta tres veces más que el otro, y no produce, esto es lo mismo yo entiendo que si un colono tiene 100 has de campo y le da y produce y trata de tener cerdos, vacas, siembra a la par, no buscar tanto la parte económica, porque en este momento el que siembra soja, un campo que siembra todo soja aporta mucho más que un pequeño productor, porque el cerdo y la vaca es una cosa lenta el estado no recibe mucho, el pequeño productor aporta mucho movimiento, pero al estado no se le aporta tanto porque usa cosas económicas, pero hoy en día un tipo que siembra 100has de soja saca 3000 quintales y eso al estado y le conviene porque aporta mucho, pero no miden las consecuencias*” (UP: N°3);

c) sobre el financiamiento y el crédito: *“(…)Si, si querés créditos te ayudan para comprar animales, maquinarias, lo que pasa que son créditos lerdos, este gobierno está dando la posibilidad a la gente, el que quiere comprar una maquinaria o invertir en animales, ahora están tratando de facilitarte un poco las cosas. Sabemos que hay gente que ha sacado y tardan pero tiene que ver el historial del campo, que hay campos que viene con embargo, o que son muchos herederos y no se ponen de acuerdo.”* (UP: N° 4). algunos productores se muestran reticentes a la financiación por medio de créditos bancarios, por los antecedentes de algunos vecinos que perdieron tierras, sobre todo en los momentos más marcados de crisis, *“(…)no sacamos nunca crédito, si hay se compra si no hay no se compra, viste…muchos sacaron créditos y así le fue”* (UP: N°1); *“(…)hoy en día si vas a un banco tenés que triplicar el ingreso de lo que hiciste el año pasado para que te den, y los intereses son muy elevados”* (UP: N°3). Las demandas coinciden en que el estado no provee créditos a los pequeños y medianos productores a tasas accesibles y temen por la pérdida de la tierra ya que la hipoteca o respaldo del crédito es contra la escrituras. Frente a estos riesgos, siguen produciendo de forma directa, de acuerdo a sus posibilidades económicas y utilizando las estrategias y recursos antes mencionados para sostener la explotación familiar.

**Consideraciones Finales**

En las entrevistas realizadas en el espacio rural de Río Cuarto, específicamente en el de Achiras, Cuatro Vientos y Rodeo Viejo, pudimos comprobar que los productores:

1. a pesar de la expansión de la frontera agrícola con el cultivo de soja, inclinan sus esfuerzos para mantener una producción mixta, pues ven en la diversificación una estrategia para asegurar la vigencia y solvencia de las UP.
2. si bien reconocen el peso de las políticas públicas, los ciclos económicos, el rol del estado, empresas de gerenciamiento y administración agropecuarias, los precios de los commodities y del ganado, los costos de producción, y la escases de capital, conservan la esperanza de preservar el predio y legar a sus hijos no solo la propiedad de la tierra sino el ímpetu por la actividad y mejores posibilidades para el futuro.
3. como “Sobrevivir” y “permanecer”, no es tarea sencilla tratan de evitar el fraccionamiento de las tierras, inminente frente a los traspasos generacionales, trazando acuerdos familiares e insistiendo para que sus descendientes obtengan mejores oportunidades a través de la formación educativa y desarrollando otras tareas fuera de la explotación para sumar ingresos que permitan sostenerse en actividad.
4. aunque el apoyo financiero del Estado no está hecho a la medida de sus requerimientos y posibilidades y, consiguientemente no logran capitalizarse en tecnología, recurren al contratismo de servicios de maquinarias como una solución para llevar adelante las tareas de laboreo agrícola.
5. en la medida de lo posible, prefieren invertir en elementos que atañen a la producción ganadera (bobina y porcina) ya que les brinda cierta estabilidad en cuanto a ingresos y una mayor autonomía.

Además, en las trayectorias aludidas, pudimos constatar que la mayoría de los productores posee un vínculo con un pasado “chacarero” en su acepción histórica y que se identifican con ese tipo de productor a quien le atribuyen características autopercibidas como la dependencia de la mano de obra familiar, el arraigo a la tierra y la estrategia de la producción mixta con conciencia respecto al cuidado de la tierra (como bien natural y no solo como un medio para generar capital), frente a un mercado que impone el monocultivo de soja. Asimismo, reconocen que evalúan las condiciones del mercado y las potenciales ventajas que puedan adquirir al momento de comercializar sus producciones, es decir, se apoyan en las “libertades capitalistas” sobre qué, cómo, cuándo y para qué producir y a quién vender su producción, aunque sean limitadas sus posibilidades dado las demandas del mercado y/o requerimientos productivos vigentes y, por supuesto, sus condiciones materiales y de capitalización.

En líneas generales relatan un presente con dificultades al evaluar los condicionamientos para expandirse por el alto valor de la tierra y la imposibilidad de rentar más suelo para aumentar la escala productiva debido al valor de los alquileres frente a la competencia de tomadores como los *pools*. Ante estas presencias, rentar la tierra se torna en una posibilidad de obtener ingresos fijos cediendo parte del predio en arrendamiento y conseguir cierta liquidez que posibilite la reinversión y sostenimiento de la UP. De igual manera, consideran que la opción más viable para sostenerse en actividad y mantener el predio es la pluriactividad sea, ofreciendo servicios de maquinarias o que algún miembro de la familia obtenga ingresos extraprediales mediante algún tipo de empleo remunerado.

Con todo esto, más también, con las prácticas productivas, la recurrencia a fuerza de trabajo familiar, la persistencia experiencias heredadas como ciertas estrategias de consumo y ahorro, los pequeños y medianos productores del área de estudio, garantizan su transitar, su permanecer y el sostén de la actividad agropecuaria.

**Referencias Bibliográficas**

Ansaldi, Waldo (1991) “La pampa es ancha y ajena. La lucha por las libertades capitalistas y la construcción de los chacareros como clase”. Publicación electrónica en: http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal

Agüero, R. Rivarola, A. Maldonado, R. (2007) “Caracterización del contratismo de servicios en un sector de la pampa cordobesa: las localidades de Alcira Gigena y Berrotarán”. Presentación de resultados preliminares de investigación. En revista: Mundo Agrario, Vol. 7, n°14. http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/

Azcuy Ameghino, E. y Fernández, D. (2008) “Causas, mecanismos, problemas y debates en torno al proceso de concentración del capital agrario en la región pampeana”. En: actas de V Jornadas de Investigación y Debate: Trabajo, propiedad y tecnología en el mundo rural argentino, Universidad Nacional de Quilmes, 23-25 de abril.

Azcuy Ameghino, Eduardo (2002) “De la Convertibilidad a la Devaluación: el agro pampeano y el modelo neoliberal, 1991-2001”.En Azcuy Ameghino, E., Trincheras en la historia, Ed. Imago Mundi, Buenos Aires.

Azcuy Ameghino, Eduardo y Gabriela Martínez Dougnac (2009). La agricultura familiar pampeana entre la realidad y el mito. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Azcuy Ameghino, Eduardo (2007) “Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos”. En La Argentina rural del siglo XX: fuentes, problemas y métodos. Edición Electrónica. UNQ. Quilmes.

Balsa, Javier (2004) “Consolidación y desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones de la estructura agraria, las formas sociales de producción y los modos de vida en la agricultura bonaerense, 1937-1988”. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte153

Balsa, Javier (2014) "La ideología de los productores agropecuarios: análisis de los resultados de una encuesta (Provincia de Buenos Aires, 2013/2014)".Ix Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales.

Barsky, Osvaldo y Jorge Gelman.(2001). Historia del agro argentino. De la conquista hasta fines del siglo XX. Grijalbo, Buenos Aires.

Bendini, Mónica, Murmis, Miguel y Tsakoumagkos, Pedro. (Comps.)(2004). El campo en la Sociología actual. Una perspectiva latinoamericana, Buenos Aires.

Bendini, M. Murmis, M. y Tsakoumagkos, P. (2009) “Pluriactividad: funciones y contextos. Preguntas teóricas y análisis de dos zonas frutícolas del Alto Valle rionegrino”. En: Grass, C. y Hernández, V. (coord.) La Argentina rural: de la agricultura rural a los agronegocios. Buenos Aires. Biblos.

Bisang R, Anllo G .y Campi M. (2008). Una revolución (no) tan silenciosa. Desarrollo Económico, vol 48, n° 190 y191, 165-208.

Cucullu, G. y Murmis, M. (2003) “Pluriactividad y pluriinserción: un estudio exploratorio en el partido de Lobos, provincia de Buenos Aires”. En: M. Bendini, S. Cavalcanti, M. Murmis y P. Tsakoumagkos (comps.) El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana. Actores, lazos sociales y reestructuraciones. Buenos Aires. La Colmena.

De Jong, Gerardo (1981): “El análisis regional: consideraciones metodológicas”, Departamento de Geografía de la Universidad Nacional del Comahue, Boletín Geográfico N° Nº 8, UNCo. Neuquén. Pp. 27-33.

Formento, Liliana (2007) “El sur cordobés un antes y un durante en el proceso de sojización” En [CD ROM] V Jornadas Interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales. FCE. UBA. Buenos Aires, Noviembre de 2007.

Formento, Liliana (2017) “Espacio, producción y sujetos del mundo rural sur cordobés. Imágenes de un pasado cercano entre censos y algo más (1960-2006/11). Tesis doctoral inédita.

García M. Hanickel G. Cavagnaro G. (2014) “La demanda de servicios de maquinaria agrícola en la región pampeana. Heterogeneidad de actores y multiplicidad de vínculos”. Directora: Patricia Lombardo. Proyecto acreditado. Programación Científica UBA 2014-2017.

Gelman, Jorge (Comp.) (2006) La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas. Buenos Aires: Prometeo Libros-Asociación Argentina de Historia Económica.

Giarracca, N. y Teubal, M. (Coord.) (2005), El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad. Alianza Editorial, Buenos Aires.

Gras, Carla. (2004) “Pluriactividad en el campo argentino: el caso de los productores del sur santafecino”. En Cuadernos de Desarrollo Rural (51). <http://www.javeriana.edu.co/ier/recursos_user/documentos/revista51/91_114.pdf>

Guber, R., (2001), *La Etnografía: Método, campo y reflexividad*, Bogotá, Colombia: Norma.

Hernández, Valeria. (2009) “La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas”. En: Grass, C. y Hernández, V. (coord.) La Argentina rural: de la agricultura rural a los agronegocios. Buenos Aires. Biblos.

Lattuada, Mario (1987) Política agraria del liberalismo conservador. CEDAL, Bs As.

Lattuada, Mario, NEIMAN, Guillermo (2005). El campo argentino: crecimiento con exclusión, Capital Intelectual, Buenos Aires.

Llovet, Ignacio. (1991) "Contratismo y agricultura". En: Barsky, Osvaldo (ed.) El desarrollo agropecuario pampeano. Buenos Aires. Grupo Editor Latinoamericano.

Lopez Castro, Natalia Prividiera, Guido (Comps.) (2011). Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana. CICCUS, Buenos Aires.

Lopez Castro, Natalia (2012). Persistencia en los márgenes. La agricultura familiar en el sudoeste bonaerense. CICCUS, Buenos Aires.

Manzanal M (2007). El desarrollo rural en Argentina. Una perspectiva crítica. Workshop internacional, 20 al 23 de noviembre, Porto Alegre, Programa de Post-graduación en Desarrollo Rural (PGDR), Universidad Federal de Río Grande del Sur, Brasil.

Neiman, G. Bardomás, S. Jiménez, D. (2001) “Estrategias pluriactivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la provincia de Buenos Aires”. En: G. Neiman (comp.), Trabajo de campo: producción tecnología y empleo en el medio rural. Buenos Aires. Ciccus.

Pucciarelli, Alfredo (1993): “Cambios en la estructura agraria de la pampa bonaerense 1960-1988)”, en Ciclos, Año III, Nro. 5, Buenos Aires.

Sartelli, Eduardo (1998): “Entre la esencia y la apariencia: ¿Qué es un chacarero?”, en XVI Jornadas de Historia Económica, Quilmes, setiembre de 1998. Disponible en www.razonyrevolucion.org/ceics/index.php?option.

Spradley, James R., (1979): The Ethnographic Interview, New York, Holt, Rinehart and Winston. En: GUBER, R: La Etnografía: Método, campo y reflexividad. Bogotá, Colombia: Norma.

Teubal, Miguel. (1998) “Globalización y sus efectos sobre las sociedades rurales de América Latina”. En: Globalización, crisis y desarrollo rural en América Latina. Memoria de sesiones plenarias V Congreso de sociología rural. ALASRU. ED Futura. Texcoco.

Teubal Miguel.(200) Soja transgénica y crisis del modelo agroalimentario argentino. Realidad Económica 196. Disponible www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php. (Consultado 27/07/2008).

Travaglia, Laura. (2005) Algunas tendencias del impacto de proceso de profundización capitalista en el agro de la provincia de córdoba debido al cambio de modelo agroindustrial. En Cd de X° Jornadas Interescuelas /Departamento de Historia. Org. Universidad Nacional del Litoral .Universidad Nacional de Rosario. Rosario.

1. Una extensa llanura de constituida por sedimentos modernos no consolidados, caracterizada por un clima templado y húmedo y una vegetación natural de pradera (Barsky; Gelman, 2001). Este espacio forma parte de la macro Región Pampeana que en una de las caracterizaciones realizada por Gustavo Moscatelli (1991) se define como una amplia llanura (una superficie de 52.299.700 ha, es decir el 18,7 % de la superficie continental nacional) donde se concentra el área de secano más productiva del país, constituida por sedimentos modernos no consolidados, determinada por un clima templado húmedo y una vegetación natural de pradera. En su Capítulo “Suelos de la Región Pampeana” donde explicita las características de los mismos, el autor también desprende otras subdivisiones (como las subregiones naturales) dentro de las que se incluye su compleja clasificación por aptitud de los suelos (Moscatelli, 1991: 24). Con esta concepción Gómez et al., (1991: 78) subdividen el macroespacio regional en tres zonas compuestas por varias subzonas de producción: 1-*zona predominantemente agrícola*; 2-*zona predominantemente ganadera* y; 3-*zona mixta.* [↑](#footnote-ref-1)
2. Regiones Naturales de la provincia de Córdoba. Agencia Córdoba D.A.C. y T. dirección de Ambiente, 2003. [↑](#footnote-ref-2)
3. Esta población se vio contemplada en muchos casos por las políticas de colonización, impulsadas desde los estados provinciales como el caso de Santa Fe y Entre Ríos, pero las iniciativas públicas fueron minoritarias frente a los procesos iniciados de orden privado, así Barsky y Gelman (2001) señalan para el caso de la provincia de Santa Fe que en las colonias predominaba la propiedad de la tierra y la explotación familiar, donde los colonos recibían 34 ha, adjudicadas en función de constituir una producción familiar, pero el desarrollo de los cultivos mostró insuficiente el tamaño de las explotaciones. Cuando la iniciativa de colonización pasaba a manos de empresarios estos, otorgaban no solo tierras a los colonos sino también créditos. Otro de los sistemas generados por estos empresarios era la venta de las tierras a plazos con intereses. Las situaciones climáticas adversas y los diversos agentes que controlaban las transacciones comerciales agrícolas, hizo que muchos colonos perdieran sus concesiones por falta de pago, así como algunos ampliaron sus unidades productivas (Barsky; Gelman, 2001). [↑](#footnote-ref-3)
4. Sartelli es uno de los autores que confronta esta postura, entendiendo que se elimina el problema al no plantearlo. Remarcando que “no pueden aceptarse definiciones históricas por la misma razón que se rechaza el empirismo: al nominar a la realidad tal como ella se llama a sí misma, aceptamos como homogéneo algo que puede no serlo y olvidamos que las "mezclas" históricas llevan la marca del poder social, con lo cual podemos terminar comprando una descripción intencionada de la realidad.” Además destaca que "chacarero" no es una realidad homologable en la misma categoría analítica. Por el contrario, bajo ese rótulo histórico se esconden diferentes personajes cuya suerte va a ser, por eso mismo, también diferente. Para él los chacareros como clase no existen, ello se debe a que en realidad son el resultado de una alianza histórica de capas de una misma clase, la burguesía (Sartelli, 1998). [↑](#footnote-ref-4)
5. La crisis del paradigma liberal emergente en los años 1930 y la apertura del modelo de “Industrialización por Sustitución de Importaciones” (ISI), frente a la contracción del comercio internacional y el empeoramiento de la relación de intercambio entre los productos primarios e industriales dio lugar al desplazamiento del agro en favor de la industria. Desde entonces y hasta la década de 1960 el sector rural mostró un estancamiento agrícola y un avance de la ganadería que no logró compensar la retracción de la primera (Balsa: 2004). Con la concurrencia de este nuevo modelo, el Estado, intervino transformando las formas de tenencia del suelo en el espacio pampeano. Entre 1947 y 1960 el número de productores propietarios puros o en articulación con otras formas de tenencia aumentaron considerablemente en tanto fue disminuyendo el arrendamiento y las formas de aparcería y la mediería (Barsky y Gelman: 2005). [↑](#footnote-ref-5)
6. Una apertura que tuvo al decir de Ferrer (2004) dos planos: 1- flexibilización del tratamiento a la inversión privada directa extranjera. 2- Desprotección de la producción interna y desregulación de los bienes no producidos en el país. [↑](#footnote-ref-6)
7. La transformación en las formas de tenencia de la tierra y el desarrollo de la propiedad en el Sur de Córdoba entre 1960 y 2002 exhiben para Formento (2017) dos tendencias. La primera, emplazada entre los dos primeros censos, indicativa del aumento de la superficie producida bajo propiedad y de una leve disminución del arrendamiento (En 1960 en el sur de Córdoba, el 66.4% de la tierra estaba producida en propiedad contra el 25.7% del arriendo, 1.0% en mediero o tantero y el 6.9% en otros. En 1969, el 74% de la tierra se trabajaba en propiedad contra el 21.0 % del arriendo, 1.9% aparcería y el 2.5% ocupación en todas sus acepciones). La segunda se anuncia entre 1969 y 1988 al manifestarse una leve caída en la propiedad pero, como estaba acompañada también por un declive en el arrendamiento, solo vaticina el cambio que se consolidará entre los dos últimos censos (1988-2002) donde, se presenta una significativa caída de la propiedad y un ascenso importante del arrendamiento–asociado igualmente, a nuevas modalidades contractuales y al crecimiento de la combinación de propiedad con otras formas– (Formento:2017) [↑](#footnote-ref-7)
8. Es decir se quiebra la tendencia, tal como sucediera entre 1940 y 1960, que había permitido la consolidación de un sector productivo familiar significativo y dinámico (Formento 2017) [↑](#footnote-ref-8)
9. Se trata de inversores generalmente de origen urbano que se agrupan con la dirección técnica de un ingeniero agrónomo o de empresas con profesionales especializados, arriendan explotaciones, y mediante siembras en diversos campos aplicando tecnologías avanzadas, generaban atractivas utilidades para los inversores (Barsky y Gelman, 2001). [↑](#footnote-ref-9)
10. Es Boglich que llama “Lucha por las libertades capitalistas”, a la lucha de los sectores chacareros contra las imposiciones restrictivas de la libertad de cosechar, trillar, embolsar, vender, asegurar, es decir: los chacareros son obligados a realizar esas operaciones con quienes indiquen los terratenientes o los empresarios colonizadores, pudiendo tratarse de máquinas, carros, casas cerealeras y aseguradoras propiedad de los arrendadores o bien de firmas a ellos vinculados. (Ansaldi, 1991) [↑](#footnote-ref-10)